

«públicas se hizo en las puertas de palacio un magnífico sólio, que ocuparon los emperadores y el rey de Navarra D. García. Al rededor estaban los Obispos, Abades, Príncipes, Duques y Condes... «Corrieron toros: hubo parejas y juego de lanzas, en cuya destreza sobresalieron los mas nobles, por el comun empleo de las armas en que entonces se ejercitaban... Hubo en fin unas fiestas cuales entonces pudo dar todo el empeño de la real magnificencia.» Y no contenta Doña Sancha con haber contribuido de tal modo á festejar á su amada discípula, generosa siempre hizo á los recién casados unos regalos magníficos y «tan copiosos que se necesitaron varias acémilas para la conduccion ¹.»

Practicando siempre el bien, querida y respetada lo mismo de su hermano, de Doña Berenguela y de los hijos de ambos esposos que de todos los que bien pudiéramos llamar sus vasallos, porque como Reina la consideraron siempre, vió llegar la santa hermana del católico Emperador el fin de sus dias en el año 1159, como declara la inscripcion de su sepulcro, con la dulce tranquilidad de los justos, legando á la posteridad la imperecedera y ejemplar memoria de su vida.

¹ Morales, Viago.—Manzano, vida de San Isidoro.—Manrique, Anales.—Berganza.—Sandoval.—Yepes.—Historia compostelana.—Tudense.

DOÑA GONTRODA.

I.

Las turbulencias promovidas por Gonzalo Pelaez en las montañas de Asturias hicieron que el victorioso emperador Alfonso VII acudiera en persona al centro mismo de la rebelion para sofocarla en su origen.

Cuando tales acontecimientos tenian lugar vivia en el valle de Aller, formando el encanto de sus nobles padres, el conde D. Pedro Diez y Doña María Ordoñez, de las primeras familias de Asturias y de Liébana, una doncella cuya peregrina hermosura le habia dado en todos aquellos contornos merecida celebridad.

Al pasar el emperador por el valle, la fama de tan renombrada belleza llegó á sus oidos; y como el elevado nacimiento del conde D. Pedro Diez le obligaba á presentar su homenaje al monarca, tuvo éste ocasion con tal motivo de ver á la hermosa jóven.

El impresionable corazon de D. Alfonso no fué bastante poderoso para resistir á tantos atractivos. Olvidado de sus deberes, en medio de la ceguedad de la pasion que la vista de Doña Gontroda inflamó en su pecho, abandonóse locamente á aquel impetuoso sentimiento, y solo pensó en encontrar el medio de ver correspondido su cariño.

Jóven y apuesto el hijo de Doña Urraca; engrandecido por la victoria; soberano de una de las mas importantes monarquías de aquella

época; y pudiendo ostentar el lujoso aparato de una corte fastuosa, D. Alfonso se presentó á los ojos de la doncella asturiana en todas las deslumbradoras condiciones que pudiera inventar la seducción.

Virtuosa era la jóven y educada por su buena madre en las santas máximas de la moralidad y del deber; pero inesperta y tímida; desconociendo el peligro, y fascinada con tanta grandeza, la púdica flor del valle de Aller vióse al fin tronchada y marchita por la atrevida mano de su imperial amante.

No de otro modo esas pobres flores, cuya existencia apenas dura un día, abren su cáliz al calor del Sol, le siguen enamoradas en su carrera y caen á la tarde secas y marchitas por los ardientes rayos que animaron sus colores y consumieron sus perfumes.

II.

Pasaron los años rápidamente; y al llegar el de 1153 levantábase religioso edificio en la pintoresca vega de Oviedo bajo la advocación de Santa María. Una noble dama era la fundadora, y para perpetuar su religioso instituto dotaba aquel monasterio con muchas haciendas y lugares y con lo que pagaban al Fisco los moros Dragus-Mohammet-Ali, Moriem-Axa-Falima y Fatima-Mahommet, consignándolo en público instrumento á tres de las idus de Octubre de la era 1191 (año 1153).

Aquella piadosa fundadora no era otra que la hija del Conde Don Pedro Diez, la triste Gontroda, que profundamente arrepentida de su pasagero extravío, edificó para su retiro aquel asilo sagrado, dedicando su vida entera á la oración y á la práctica de todas las virtudes.

Ya habia comenzado la expiación de su falta, aun antes de adoptar tan cristiana resolución. Habia visto á su hija, educada lejos de su lado, objeto del cariño y de las alabanzas de los emperadores y de Doña Sancha, elevada á un trono y en medio de todo el esplendor de su

grandeza, sin poder correr cerca de ella en tan venturosos días, y estrecharla contra su corazón, y ocupar á su lado el lugar de privilegio, que Dios ha concedido á las madres.

Mas tarde, sin embargo, cuando viuda de D. Garcia volvió Doña Urraca á Asturias á ejercer el gobierno de aquella comarca, que el emperador le habia concedido, el amor filial llamó á Gontroda cerca de su coronada hija y pudo designarla con tan dulce nombre hasta en públicos documentos¹, si bien reconociéndola humildemente por su Señora.

El emperador á quien hemos visto en la biografía de Doña Berenguela entrar en el abandonado camino del deber, atraído por la prudencia y tino de su esposa, comprendiendo el arrepentimiento de aquella desgraciada á quien habia arrancado la paz de la conciencia, confirmó la escritura de fundación, añadiéndola amplias donaciones de varios bienes; y despues de unir el nuevo monasterio al de Fuente Ebraldo en Francia, famoso á la sazón por la santa vida de sus monjes, tomó el velo Doña Gontroda en su piadoso retiro, donde la práctica de todas las virtudes la hicieron merecedora de tanta celebridad, que cuando dejó esta vida en el año de 1186, se habia formado de la buena Señora opinión de santidad.

«¡Oh muerte sobrado justa que á nadie perdonas! Con menos justicia mas justa parecieras. Ygualas á Gontroda con los demas mortales, cuando les era muy superior por sus prendas, y quitas la vida á quien debias respetar. Mas no murió Gontroda: tú la llevaste á otra nueva vida, y es aun la esperanza de su familia, la honra de su patria y espejo de las mujeres. No murió; se escondió solamente á nuestros ojos, porque sobrepuesta por sus virtudes á los demas mortales no cabia en este mundo. Trocó la vida de la tierra por la del cielo el año 1224 de la era.» Con tanto dolor lamentaron la pérdida de la noble dama sus contemporáneos, escribiendo en el fondo del nicho, orlado con moldura agedrezada, donde en románica urna

¹ La escritura de fundación de dicho monasterio á que nos hemos referido en el texto, empieza así. «Ego igitur Gontroda, una cum domina mea et filia Regina Urraca»....

descansan sus restos, inscripcion latina en correctos versos, que hicieran dudar de la época sino la declarase el carácter de letra del sentido epitafio, cuya libre traduccion acabamos de presentar y que en el original latino dice asi:

HEU MORS ÆQUA NIMIS; NEC CUIQUAM PARCERE DOCTA,
 SI MINUS ÆQUA FORES, POTERAS MAGIS ÆQUA VIDERIS,
 GUNTRONIDEM RELIQUIS MERITIS DISTANTIBUS ÆQUAS.
 ET MINUS ÆQUA NOCES; PERIMIS CUI PARCERE DEBES.
 NEC TAMEN IPSA PERIT, SED TE MEDIANTE REVIVIT
 SPES DEUS, ET SPECULUM GENERIS PATRIÆ MULIERUM,
 NON GONTRODA CADIT, FIGIT HOC, CADIT HOC, LATET ILLUD;
 EXESSIT MERITIS HOMINEM MUNDUMQUE RELIQUIT,
 MUNDO PASSA MORI, VITAM SIBI MORTE PARAVIT,
 SEX QUATER ET MILLE ERA C. GEMINATO. ERA 1224¹.

Tan sentido epitafio bien claramente demuestra, que las virtudes de Gontroda, oscureciendo completamente sus deslices, pudo valerle el perdon del cielo, y el amor y el respeto de los hombres.

Censura y fuerte merece la que abandona el camino de la virtud, por mas que la seduccion pueda arrastrarla con tentador atractivo; que ninguno ha de ser bastante poderoso para la muger honrada. Pero si por desgracia hubo un momento en que débil el corazon se dejó seducir de falsos alhagos, que el sincero arrepentimiento procure borrar la mancha del pecado, ya que nada en el mundo puede borrar la mancha de la honra.

¹ Este sepulcro estaba en el interior del edificio. La Comisión provincial de monumentos la trasladó al Presbiterio en el año de 1845 en union del de Doña Sancha Alvarez, que poco mas de un siglo despues, llegó tambien penitente á las puertas de aquel monasterio, desprendida de los lazos no ya de algun rey, sino del primer rico hombre de su época, el famoso Rodrigo Alvarez de Asturias. La antigua iglesia de Santa María de la Vega, cortada en forma de cruz latina, espaciosa, desnuda y encalada con un relabio mayor que se atribuye á Fr. Pedro Martinez que trazó la fachada de San Pelayo tambien en Oviedo, solo presenta por la parte exterior un cuadrado y vasto edificio de nueva planta, á excepcion de la románica torre dominada por la altura de la moderna nave. Dentro de la clausura se distinguen mas restos de la obra primitiva.

Los autores en que se apoya la narracion de esta Biografia, son entre otros la Crónica de Alfonso VII, Yepes, Sandoval y Florez.